



Los internos han dotado las bibliotecas con donaciones de familiares y entidades.

TENEMOS ALREDEDOR 3.300 EJEMPLARES Y TODO LO SISTEMATIZAMOS EN UNA BASE DE DATOS, PARA QUE SEA MÁS SENCILLO LLEVAR EL INVENTARIO*

Juan Bibliotecario de La modelo



Señal de silencio en la biblioteca de La modelo, de Bogotá.



La biblioteca de La modelo y sus alrededores, lugares de respeto entre los detenidos.

hombres que custodia. Prada se fue enterando, entonces, que presos de otros patios querían implementar el modelo de Tertulia Literaria. Puso en marcha las autorizaciones para que fueran al taller a construir los anaqueles, les escribió a todas las personas que conocía pidiéndoles donaciones de libros y, seis meses después, ya no hay una, sino cinco bibliotecas en La Modelo.

En cada patio existe un bibliotecario como Juan, encargado de llevar el inventario y organizar actividades alrededor de la lectura. Por ejemplo, con el apoyo de entidades como el Ministerio de Cultura o la Universidad Externado, reciben talleres de escritura y consignan ellos mismos en cuentos y poesía, sus experiencias. Así, aunque está demostrado psicológicamente que el encierro puede cambiar drásticamente la conducta de

una persona y conducirla a la depresión, “todo lo que hacemos en la biblioteca ayuda a disminuir los efectos de la prisión”, comenta Juan.

Todo este trabajo tiene una doble finalidad: Por un lado, los internos que se dedican a este tipo de actividades, pueden acceder a reducciones en su pena, lo que les significa menos tiempo en la cárcel. Y, por otro lado, es una de las estrategias de resocialización que implementa el Inpec en los centros de reclusión, para prevenir que las personas condenadas reincidan en el crimen.

Gustavo, compañero de pabellón de Juan, es uno de los abanderados de este doble beneficio. “Yo me le tiro en voladora al descuento”, dice, pues además de acompañar a Juan en los clubes de lectura y demás actividades de la biblioteca, es uno de los 57 “monitores” de La Modelo.

En personas como él y como Juan, se apoya el Inpec para dictar clases y expandir la alfabetización y el acceso a la educación (primaria, secundaria y profesional) de todas las personas en la cárcel. Gustavo aprovecha, así, su experiencia como docente universitario, para redimir su pena: “Son 37 días menos que voy a estar acá por cada trimestre que trabaje, ¿cómo no aprovechar esto?”, cuenta emocionado.

Tertulia Literaria entró a una nueva fase: Oficialmente está compitiendo con bibliotecas de todas las cárceles del país en un concurso que organiza anualmente el Inpec. “En el concurso participan todos los centros penitenciarios y se escogen las cinco mejores bibliotecas. Los premios son un diploma, un trofeo, una felicitación al funcionario y el director de la cárcel puede definir qué otro in-

centivo darle a los muchachos”, explica Edelmira Sánchez, de la subdirección de educación del Inpec. Además, están recibiendo donaciones* de libros, sillas y anaqueles para ayudar a dotar mejor las demás bibliotecas. A Gustavo, a Juan y a cientos de internos les ha cambiado la vida mantenerse ocupados en la cárcel. Cuentan que en su patio el consumo de estupefacientes es casi inexistente y no hay reportes de armas de fabricación carcelaria. Gustavo asegura que la mayor enseñanza que le ha dejado este proceso es: “Habrà que tomar mejores decisiones cuando esté afuera nuevamente, porque estoy acá por una mala decisión y los errores se pagan”.

**Si desea hacer donaciones a las bibliotecas de la cárcel La Modelo, puede comunicarse con el Inpec al correo: prensa@inpec.gov.co*